

Negociar la deuda

Los países han sido capaces de incrementar de forma efectiva su nivel de inversión a través de préstamos, pero en el proceso, algunos se han visto agobiados por la deuda, quedando obstaculizada su capacidad para cubrir las necesidades de sus habitantes y mantener el crecimiento económico. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo puede ayudar a establecer consensos sobre los mecanismos para eliminar finalmente los obstáculos de la deuda, y concebir la política que permita lograr estos objetivos.

El alto grado de endeudamiento de los países en desarrollo con prestamistas extranjeros se convirtió en un problema generalizado a principios de la década de los 80. Los elevados niveles de la deuda han provocado crisis en la balanza de pagos, a la vez que las altas tasas de interés han forzado a incrementar el monto de los reembolsos. Mientras tanto, las variaciones en los precios del petróleo y la recesión económica en los países industrializados que fueron mercados de exportación, perjudicaron la capacidad de pago de los países en desarrollo endeudados.

Los préstamos solicitados por los países más pobres, especialmente los 49 países menos adelantados, se incrementaron en montos muy importantes, provenientes principalmente de gobiernos e instituciones financieras internacionales. En 1976, sólo dos de 28 de los países menos adelantados de los que se tienen datos disponibles, tenían un índice de más del 50 por ciento de deuda externa contra su Producto Interno Bruto (PIB), y un índice de deuda externa contra el total de exportaciones por arriba de 200 por ciento. Pero para 1987, dos terceras partes de los países menos adelantados habían superado estos niveles. Ese año, 19 países – la mayoría de África – acudieron al Club de París de países desarrollados acreedores para reestructurar sus deudas.

Para principios de la década de los 90, el “Plan Brady” redujo el pasivo bancario de muchos países con ingresos medios en crisis, pero el problema de la deuda continuó consumiéndolos e intensificándose en países de bajos ingresos. En 1988, por ejemplo, el índice de deuda contra PIB de Mozambique alcanzó 210.8 por ciento, el de Laos fue de 93.3 por ciento y el índice de Sudán fue de 162.5 por ciento.

En 1998, los pagos totales de la deuda realizados por todos los países menos adelantados fueron de \$4.400 millones de dólares, lo cual representa aproximadamente un 12 por ciento de sus exportaciones totales. Aún cuando este monto es considerable, refleja únicamente los pagos realizados, no los adeudados. En ese mismo año, los atrasos constituían el 30.4 por ciento de la deuda total devengada.

A finales de la década de los 90, era evidente que no solamente los países de bajos ingresos sino también los países de ingresos medios altamente endeudados no habían escapado de los riesgos de la deuda. Primero México, después el Este Asiático, la Federación Rusa, Ecuador, Ucrania, Pakistán, y finalmente Turquía y Argentina, se consideraron países que aún se mantienen vulnerables a crisis relacionadas con pagos de la deuda. Además, como dichos países obtienen menos financiación a través de la banca

internacional e incrementan sus emisiones internacionales de bonos, no existen mecanismos ampliamente acordados para convenir una reestructuración de sus obligaciones de servicio de la deuda externa cuando surge una crisis.

La importancia de la asistencia financiera y técnica, incluyendo el alivio de la deuda, para los países en desarrollo altamente endeudados de ingresos tanto medios como bajos, ha sido abordada en las conversaciones preparatorias de la **Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo**, que tendrá lugar en Monterrey (México), en marzo de 2002. Los participantes hicieron un llamado por una mayor flexibilidad en las políticas de acción adoptadas tanto por las instituciones multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y por un pronto alivio de la deuda de los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países en desarrollo sin litoral y otros países en desarrollo que han sido afectados por algún desastre natural, por severos golpes a sus condiciones comerciales o que están saliendo de algún conflicto.

Las políticas con relación a la deuda de países de ingresos medios se tratan en esta carpeta de prensa en el texto “Proteger al futuro de crisis financieras”. Algunas preocupaciones especiales de los países de bajos ingresos son descritas a continuación.

Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados

Los gobiernos participantes en los Comités Preparatorios de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo señalaron que es necesario acelerar e implementar en su totalidad la Iniciativa de los Países Pobres Muy Endeudados, principal programa internacional de alivio de la deuda para un grupo conformado por los países más pobres y endeudados del mundo. La iniciativa, fue emitida por el Banco Mundial y el FMI en 1996, en respuesta a las presiones públicas de una coalición de Organizaciones No Gubernamentales encabezadas por Jubileo 2000. A la fecha, muchas ONG continúan presionando por una solución total a la crisis de la deuda de los países pobres muy endeudados y de otros países.

A diferencia de otros mecanismos para el alivio de deuda, la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados tomó en cuenta la necesidad de grandes condonaciones en la deuda total incluyendo, por primera vez, el alivio de las deudas contraídas con el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales. Aún así, esto no es suficiente. La iniciativa fue emitida en 1999 para proveer una “amplio, profundo y rápido” alivio, y así buscar una relación más estrecha entre el alivio de la deuda y las medidas para la disminución de la pobreza. De 42 países elegibles para la Iniciativa, 24 estuvieron dentro de los parámetros de referencia del proceso, llamados “punto de decisión”. Con el tiempo, estos países recibirán alrededor de \$36 mil millones de dólares en alivio del servicio de su deuda externa.

La Iniciativa de los Países Pobres muy Endeudados al ser fortalecida, podrá disminuir a la mitad el saldo de la deuda de estos países, y disminuirá los pagos por servicio de la deuda aproximadamente en un tercio. Sin embargo, este avance se verá amenazado tanto

por la caída en los precios de productos que los países pobres suelen exportar como por el impacto de la desaceleración económica en el comercio internacional.

Un punto que se ha señalado durante los preparativos de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo es que la facultad de cada país para pagar sus deudas debe ser calculada en función de su capacidad para financiar programas que le permitan alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y que el pago de la deuda no debe ser en detrimento de sus logros. (Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que incluyen el compromiso de reducir la pobreza extrema a la mitad, para el año 2015, fueron adoptados por 147 Jefes de Estado y Gobierno y por 191 naciones en el marco de la Cumbre del Milenio llevada a cabo en las Naciones Unidas en septiembre de 2000.)

Los representantes de los países en desarrollo también han resaltado que el acelerar el alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados no debe significar una reducción de la asistencia ni el incremento de las tasas de interés pagadas por otros países en desarrollo. Los representantes de los países en desarrollo también sostienen que para no reducir la financiación para el desarrollo, las acciones de alivio de la deuda deben complementarse con un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, principalmente en forma de subvenciones y de préstamos bajo condiciones muy favorables.